

## FRANCIA

## COMENTARIO GENERAL

El mes de noviembre de 2016 ha sido muy intenso en cuanto al debate político, en especial por el **desarrollo y resolución del debate de las primarias de la derecha**, celebrado en dos rondas: la primera (20 noviembre) que dejó dos candidatos elegidos para pasar a la segunda ronda. Alain Juppé y François Fillon, y la segunda ronda (27 de noviembre), que resultó en la victoria de este último.

Tras la primera ronda, se hizo una comparativa entre los programas económicos de ambos candidatos a la segunda y definitiva ronda:

1.- En relación a las cargas del trabajo, los dos candidatos proponen cambiar el complejo dispositivo del CICE (Crédito competitividad-empleo) en baja de cargas. Juppé quiere hacer un dispositivo permanente de cero cargas a nivel del SMIC (SMI), mientras que Fillon se fija como objetivo una reducción de cargas sobre todos los salarios;

2.- En cuanto al contrato de trabajo, los dos comparten la máxima de la derecha de que *“para facilitar las contrataciones, hace falta facilitar el despido”*. Pero cada uno le da forma de manera diferente. Juppé asume la propuesta de la patronal de prefijar las causas de despido en el contrato de trabajo en el mismo momento en que se contrata para dar “visibilidad” a las empresas. *“El contrato de duración determinada (CDD) podrá comportar motivos predeterminados de ruptura, fijados por la Ley y adaptados al caso de cada empresa”*, según el programa de Juppé. Sustituye al control ex post del juez por el control ex-ante de la administración, tomando como ejemplo los mecanismos de ruptura convencional nacidos de un acuerdo entre patronal y sindicatos: la ausencia de oposición de la administración sobre los motivos predeterminados valdrá como aceptación del despido en un plazo de 15 días.

Fillon, por su parte, retoma la idea de los motivos predeterminados de ruptura pero de una forma más ligera. Evoca la puesta en marcha de un *“contrato de trabajo con modalidades de ruptura predefinidas y progresivas”*. No cierra la puerta a la idea de contrato único que reclaman figuras como Jean Tirole o Pierre Cahuc. También propone tomar en consideración otro motivo para un plan social, que no es considerado por su rival, la *“reorganización de la empresa”*.

3.- En cuanto al debate sobre las 35 horas, los dos candidatos pretenden enterrar esa limitación, aunque no de la misma forma. Fillon declara en su programa que *“la Ley fijara la duración máxima del trabajo semanal según la normativa europea” (42 o 48 horas). Las empresas serán libres para decidir sobre estos límites del tiempo de trabajo a través de acuerdos. Este acuerdo será superior al propio contrato de trabajo, lo que quiere decir que un trabajador no podrá rechazar someterse al acuerdo”*.

Por parte de Juppé, se estima necesario, en un plazo de dos años, el imponer por la Ley, en ausencia de acuerdo, una vuelta a las 39 horas que prevalecerán ante las 35 horas, que se fijan solo como “duración del trabajo de referencia”.

4.- Los dos candidatos están de acuerdo en la necesidad de aligerar el Código de Trabajo, pero Fillon prevé un gran cambio mientras que Juppé lo ve como una continuación del trabajo ya hecho por la Ley El Khomri. Fillon quiere que ese Código se limite a las “normas sociales fundamentales” mientras que Juppé quiere que incluya, también, la noción más amplia de “orden público social”.

5.- Por último en relación a la función pública y el número de funcionarios, ambos son partidarios de reducir la función pública, Fillon preconiza reducir 500.000 funcionarios a través del compromiso de no contratar a nadie en cinco años y dejar que en ese periodo juegue la previsión de 570.000 jubilaciones. Además, los funcionarios verán elevada su jornada hasta 39 horas con algunos ajustes salariales a valorar.

Juppé, por su parte, prevé un escenario menos radical, suprimiendo entre 250.000 y 300.000 funcionarios y elevando su jornada de trabajo pero siempre tras acuerdos.

En lo que respecta al régimen de retiro, Fillon es, de nuevo, más osado, previendo eliminar el (muy favorable) régimen especial de la función pública, para armonizarla con el sector privado. Juppé, lo que propone, en línea con lo que preconiza el Tribunal de Cuentas, es que se vayan integrando en el régimen general las nuevas cohortes de funcionarios.

Sin lugar a dudas, esos posicionamientos llevaban a empresarios y sindicatos a fijar sus preferencias:

Para los empresarios, el candidato preferido era Fillon:

Los empresarios se adhieren porque es el programa que lleva más lejos el choque de competitividad y simplificación, es un programa de recuperación de la economía francesa que puede beneficiar a todos, empresarios y trabajadores.

François Fillon y su equipo llevan dos años preparando el programa, antes que el resto de los candidatos y para la redacción del mismo ha reunido grupos de trabajo compuestos por altos funcionarios, representantes elegidos en las diferentes elecciones (élus) y representantes de la sociedad civil. Además François Fillon ha llevado a cabo un trabajo de campo importante visitando las empresas en sus diferentes desplazamientos, escuchando con atención a los interlocutores, que se sienten comprendidos.

Este programa, según el presidente de la Federación SYNTEC, no es solo liberal, tiene en cuenta a los trabajadores, pues por cada medida a favor de las empresas hay una para los trabajadores.

Según M Allert de Hess fundador de PME “Delta Process”, aunque un programa económico no es suficiente y es necesario tener una visión sobre el futuro, quizás sea el programa de Fillon el que pueda hacer soñar a los franceses.

Sin embargo, los sindicatos temen el programa de François Fillon como candidato a la presidencia, que prevé reducir de 500.000 el número de funcionarios, lo que

podría fragilizar el servicio público y que desea pasar de los sindicatos y del diálogo social para implantar sus reformas.

Jean Claude Mailly, secretario de FO ( Force Ouvrière) denuncia un proyecto “ultraliberal y autoritario”.

El Sr Mailly considera que la posibilidad de trabajar hasta 48 horas por semana en las empresas es un “verdadero retroceso” y que si la ley sobre trabajo instaurada por el gobierno actual ya deterioró las condiciones de trabajo, el programa de François Fillon acentúa esa tendencia.

Si la CFDT había apoyado la reforma sobre el retiro de F. Fillon, en 2003, no está dispuesta a aprobar la ampliación de la edad legal del retiro a los 65 años. También queda opuesta a los enormes recortes en la función pública y a las reformas en el mundo sindical (límite del número de mandatos de representante sindical, obligación de asumir un 50% de actividad asalariada para los representantes sindicales...).

Por su parte, Philippe Martinez de la CGT condenó la propuesta de reducción de funcionarios y las reformas del modelo social que según él “son opciones políticas que van a generar miseria social”. Considera que un recurso a las Órdenes Ministeriales para gobernar es “una caricatura del diálogo social y un enfoque populista.”

François Fillon había contestado “los sindicatos forman parte de la democracia social y espero que sean constructivos” pero añadió “No cederé a las intimidaciones “

Más allá de estas primarias de la derecha, la izquierda también se prepara para estas elecciones Presidenciales y ha surgido con fuerza, en este sentido, la candidatura del anterior Ministro de Economía, Emmanuel Macron. Sus posicionamientos principales en materia sociolaboral son los siguientes:

Modelo social actual: el Sr. Macron piensa que este modelo ha construido una sociedad con regulaciones estatutarias injustas e ineficaces y pone como ejemplo a un trabajador titular de un CDI en una gran empresa pública o privada, y a una persona que realiza exactamente el mismo trabajo, a veces a su lado, pero por cuenta de una empresa de subcontratación o una ETT. No tienen los mismos derechos ni las mismas protecciones. Para el Sr. Macron es una injusticia profunda. *“Todas las reformas que he llevado a cabo como ministro de Economía iban en la misma dirección: abrir el sistema a aquellos que están excluidos, crear movimiento, dar agilidad. Nada cambiará si sólo se modifica tal o tal parámetro. Es nuestro modelo entero lo que hay que cambiar. Nuestro Derecho del Trabajo es muy rígido porque está definido por ley, con normas que son las mismas para todos los sectores y todos los actores de la economía. Pero estos sectores se han transformado con los cambios que se efectúan con ritmos y realidades muy distintos.”*

Adaptar el Derecho del Trabajo en función de las especificidades económicas: Emmanuel Macron declara que es necesario un Derecho del Trabajo que se base en el diálogo social: “En nuestro país todo el mundo habla del diálogo social pero la verdad es que nadie confía en él. Preferimos la ley que todo lo soluciona”. El ex ministro habla de lo que está ocurriendo con la Cuenta de Prevención de la

Penosidad. *“Es una idea muy buena como principio, realizada a nivel nacional por los sindicatos y el legislador, pero es imposible tratar la diversidad de situaciones concretas en un texto único. Una aplicación eficaz depende del diálogo social a nivel sectorial”.*

Para el Sr. Macron, el Derecho del Trabajo se debe resumir a que la ley defina una base, un *“orden público social”*. *“Los horarios de trabajo, el salario mínimo o la igualdad mujeres/hombres son temas en los que no se debe transigir”*. *“Las otras cuestiones que no dependen del orden público social deberían estar recogidas en acuerdos mayoritarios entre las empresas y los trabajadores, a nivel de sector y otros a nivel de empresa.”* Y el ex ministro agrega que entonces se *habrá que reforzar los sindicatos tanto a nivel de sector como de empresa.*

Límites del paritarismo: Para el Sr. Macron es *“hipócrita”* pretender que el seguro de paro es todavía un sistema paritario. Este régimen está en déficit permanente y ha acumulado 30.000 millones de euros de deuda. Al final es el Estado quien define el equilibrio financiero del mismo. *“Sería pues necesario que éste gestiones directamente la Unedic”*, si se quiere que haya mayor transparencia, más homogeneidad y restaurar la confianza en el sistema. Además. La Unedic *“tiene un funcionamiento profundamente injusto pues no cubre a todo el mundo y favorece a aquellos que están mejor protegidos. Hoy se impone una nueva solidaridad para cubrir, por ejemplo, a los auto-emprendedores.*

Derechos de los parados: Emmanuel Macron afirma que se deberían estudiar *“nuevos derechos”* para los demandantes de empleo, con una lógica *“más transparente, y no en función del periodo y de la cuantía de las cotizaciones, pero que protegería de los avatares de la vida profesional a aquellos que no estén cubiertos”*. Particularmente a los que están en el régimen de *“las microempresas o los autónomos”*.

Menciona igualmente la creación de nuevos derechos de paro en caso de dimisión, para evitar el *burn-out* de los trabajadores que se quedan en una empresa porque se piensan que no tienen otra solución. Según él, *“se debería poder alcanzar un sistema universal de acompañamiento en la transición de un trabajo a otro, cualquiera que sea la situación de un trabajador: indemnización de paro y formación”*. O sea, que *“la protección contra el paro y la formación profesional serían prestaciones universales, con derechos pero también con obligaciones”*.

En cuanto a la eventualidad de que las prestaciones de paro sean decrecientes, medida propuesta por todos los candidatos de la derecha, el antiguo ministro afirma que la derecha está equivocada; que es una medida *“injusta”*, que no hace más que precipitar a los más frágiles a los mínimos sociales.

El ministro se dice *“favorable”* al contrato único con derechos progresivos, pero Francia ha firmado un convenio internacional que hace su aplicación *“muy difícil”*. *“La verdadera diferencia para las empresas entre un CDI y un CDD reside en la posibilidad de romper el contrato. El punto clave es pues proteger el momento de la ruptura y la posruptura”*.

*“Proteger la ruptura laboral es pues tratar de sacar a la gente de la precariedad. Hay que continuar reformando los tribunales de los Prud’hommes, cuya reforma se ha iniciado en la ley relativa al crecimiento y la actividad. Se trata de salir del statu quo en el que se protege a los que están en el centro del sistema a cargo de los que se encuentran al margen. Es necesario encontrar un nuevo equilibrio para que todos entren en el sistema.”*

Emmanuel Macron afirma igualmente que es favorable a los contratos subvencionados en el sector privado ya que este dispositivo permite ayudar a los trabajadores excluidos del mercado laboral a tener acceso al empleo. En el sector público es *más escéptico*.

Por el contrario, estima que el debate sobre las 35 horas es “surrealista”, y no cree en las propuestas de la derecha de volver a las 39 horas pagadas como 35. *“Hay que conservar una jornada legal de trabajo, una base, pero dejar que los sectores la modulen mediante acuerdos mayoritarios. Y también adaptarla a los individuos”*.

Y también quiere la misma flexibilidad en la edad de la jubilación. Algunos trabajadores quieren jubilarse a los 60 años, otros a los 65 y algunos más a los 67. El ministro dice que se ha de poder modular según los individuos y las situaciones. *“Si nos contentamos con aplicar los criterios de la penosidad de manera arbitraria, no haremos más que crear regímenes especiales”*.

Otro tema que ha suscitado mucho interés en el mes de noviembre ha sido el de los refugiados, tanto por la situación de la Jungla de Calais como por lo referente a su establecimiento en París.

Por lo que se refiere a Calais, noviembre vio el desmantelamiento de ese centro. En total, unos 1.500 menores alojados en el centro de acogida provisional de la antigua “Selva” van a ser albergados en centros de acogida y orientación (CAO) repartidos en toda Francia. Por el momento no se ha previsto su marcha a Gran Bretaña.

El miércoles día 2 de noviembre, a las 8:30 de esa mañana, 15 autocares trasladaron a unos 1.500 menores que desde el 15 de octubre estaban agrupados y alojados en contenedores. El primer vehículo, con 43 menores a bordo, se dirigió a Carcasona y Bolquère, en los Pirineos Orientales, rápidamente seguido por otros que salieron en dirección a las Bocas del Ródano y el Allier.

*“El organizador es el Estado francés y los británicos se han asociado a nosotros para demostrar su compromiso con estos menores. Es una operación sensible, importante, porque la población menor de edad tiene derecho a una protección especial”,* afirma la prefecta del Paso de Calais, Fabienne Buccio, quien estima que serán necesarias unas tres semanas como máximo para que estos jóvenes conozcan la suerte que se va a reservar a sus solicitudes.

Por su parte, el portavoz del Gobierno, a su salida del Consejo de ministros, declaró que *“entre 48 horas y el final de la semana, ya no quedará ningún menor de edad solo en el campamento de acogida provisional de Calais”*.

Al término de una reunión organizada el miércoles 2 de noviembre en Matignon, con objeto de “realizar un balance de la evacuación del campamento de Calais” y abordar la situación de los menores no acompañados que continúan estando presentes en el Centro de Acogida provisional (CAP) contiguo al antiguo campamento, el primer ministro aportó precisiones sobre su destino, mientras todos eran transferidos durante la jornada hacia varios Centros de Acogida y Orientación para Menores (CAOMI) repartidos por toda Francia, y “desde donde todas las solicitudes para marchar a Gran Bretaña serán estudiadas por las autoridades británicas.”

“Los menores que no tengan vínculos con Gran Bretaña verán su situación evaluada antes de ser tomados a cargo de manera progresiva, en el ámbito del dispositivo de derecho común”, subraya el Comunicado difundido por los servicios de Manuel Valls. “A este título, el departamento de acogida no será automáticamente aquél donde esté ubicado el CAOMI que les haya recibido en un primer tiempo”.

En el transcurso de este encuentro con los representantes de la Asamblea de los Departamentos de Francia (ADF), la Asociación de los Alcaldes de Francia (AMF) y de Francia Urbana, en presencia, especialmente, del ministro del Interior, Bernard Cazeneuve, el jefe del Gobierno indicó a los departamentos -de los que ha recabado la “colaboración desinteresada”- que “el Estado garantizará la responsabilidad y el costo de la toma a cargo de estos menores mientras dure la evaluación de su situación, y que se van a iniciar negociaciones con los departamentos sobre la toma a cargo del costo de estos menores una vez entrados en el dispositivo de derecho común de la ayuda social para la infancia”.

Por otra parte, además de criticar “esta dispersión en lugares improvisados e inadaptados a la acogida de personas menores de edad, decidida por la prefecta del Paso de Calais sin concertación con la autoridad judicial ni con los servicios de la Ayuda social a la Infancia”, la asociación Abogados por la defensa de los derechos de los extranjeros (ADDE), el Sindicato de los abogados de Francia (SAF) y el Grupo de información y apoyo a los inmigrantes (GISTI), anunciaron haber “depositado una demanda de autorización de juicio sumario “de hora en hora” (procedimiento en justicia ultra rápido que permite obtener una decisión provisional en un plazo de 48 horas a una semana) de la prefecta del Paso de Calais, ante el Tribunal Superior de Justicia de Bolonia sobre el Mar (*Boulogne-sur-Mer*), para que cesen estos desplazamientos de niños, fuera de todo marco legal”.

El presidente del Tribunal Superior de Justicia ha fijado la audiencia para el 3 de noviembre, según informan las organizaciones. Éstas consideran que la evacuación de los menores no acompañados de Calais “equivale a desentenderse del ‘problema’ colocando a menores particularmente vulnerables en una situación que podría volverse todavía más peligrosa que la situación actual”.

La consecuencia de este desmantelamiento del centro de Calais fue la de la llegada de muchos de estos inmigrantes a Paris, donde ya se venían instalado de forma ilegal muchos de ellos desde hacía algunos meses, sobre todo en la zona de Stalingrado, que tuvo que ser desalojada por la policía. .

Los controles son regulares en estos campamentos precarios, instalados en plena calle, y su evacuación es distinta a las evacuaciones destinadas a la protección de los migrantes que realiza el Estado y la Ciudad de París. El objetivo de las autoridades es verificar la situación administrativa de sus ocupantes y el estado sanitario del campamento.

En la mañana del lunes 31 de octubre, dos cordones de CRS (Compañía Republicana de Seguridad) han rodeado a un centenar de migrantes, de los que una parte se encuentra viviendo debajo de la estación de metro “Jean Jaurès” y otra a altura del Canal San Martín. Ahí es donde están instalados los afganos, según ha podido constatar un periodista de la Agencia France-Presse.

Pero “no son los de Calais que han venido a París”, aseguró el sábado pasado François Hollande, prometiendo una evacuación rápida. Según el ministro de Interior, Bernard Cazeneuve, ésta podría realizarse en los próximos días, y el primer ministro anunció el sábado que esta evacuación se llevará a cabo esta semana.

La necesidad de solucionar estos centros ilegales retrasó la entrada en funcionamiento del Centro de Acogida de París.

Ese centro de tránsito parisino ha sido pensado como una alternativa a la calle para aquellos que llegan a la capital, antes de que el Estado los envíe, en 10 días, a un Centro de Acogida y Orientación (CAO) en provincias. Pero en este contexto, dicho centro no puede ser abierto ya que se saturaría inmediatamente. Con sus 400 plazas para hombres no acompañados, ha sido concebido para responder dignamente a la cincuentena de llegadas diarias, no para gestionar semejante fila de espera.

París espera pues que el Estado evacue a las 3.000 personas de Estalingrado para abrir su espacio humanitario. Este es el único impedimento para que cumpla con su cometido un lugar que la alcaldesa de París, Anne Hidalgo, anunció en el mes de mayo. La Sra. Hidalgo, tras haber obtenido la autorización de la Comisión de Seguridad, ha presionado al ministro del Interior, Bernard Cazeneuve, y a la ministra de la Vivienda, Emmanuelle Cosse, recordándoles, en su carta de 28 de octubre, que “cuenta con los servicios del Estado para que esta operación, que depende de sus servicios, sea llevada a cabo rápidamente tal y como se han comprometido”.

Varias razones explican la falta de plazas. Primero, los prefectos han transmitido menos propuestas de alojamiento de lo previsto y, además, la rotación de las personas en las 3.000 plazas de los CAO ya existentes antes de la evacuación de Calais, es insuficiente. Los migrantes permanecen durante meses a falta de verdaderas viviendas para los demandantes de asilo.

Luego, el campamento parisino se ha extendido rápidamente porque, por un lado, la operación de Calais ha sido retrasada una semana, lapso de tiempo durante el cual la afluencia de entradas en Francia no se ha interrumpido. Y por otro, porque varios centenares de migrantes refractarios a su marcha a un CAO han venido desde Calais a París. Además, las llegadas que hace unas semanas se hacían a Calais, se hacen ahora a la capital. Encontrar suficientes alojamientos para los exiliados de Estalingrado es pues un verdadero rompecabezas.

El debate se centra en la utilización de los equipamientos deportivos, pero La Ciudad de París no es favorable a este tipo de albergue precario. No obstante ha propuesto 200 plazas, pero rechaza la idea de que 800 exiliados sean instalados en los gimnasios de París y sus suburbios (que es lo que desea la prefectura de la región)

Además, el ayuntamiento de París también está trabajando en la mejora de la acogida de las familias. En espera de que el segundo centro humanitario, en Ivry, les abra sus puertas en enero próximo, otro dispositivo debería ser desvelado próximamente. Éste ofrecería un mejor seguimiento de esta población vulnerable. Y por lo que respecta al centro de acogida de los menores no acompañados, éste va a ser ampliado.

Finalmente, tras solucionar esos establecimientos ilegales, el centro de Acogida de París, pudo ser inaugurado

Treinta empresas y 100 obreros al día han rehabilitado, en un plazo record, esta planta abandonada de la SNCF (ferrocarriles franceses) para albergar a 600 personas. En ella se han invertido 6,5 millones de euros, de los cuales el 80% son asumidos por la Ciudad de París, y 13 millones para los costos de funcionamiento, de los que el 50% son asumidos por la Ciudad y el resto por el Estado.

El jueves, 10 de noviembre, llegaron los primeros migrantes, acogidos de manera “incondicional”, según indica Anne Hidalgo, agregando que “es un lugar abierto a todos los que deseen solicitar el asilo pero también a los que no lo hagan e incluso a aquellos a los que se les haya denegado. No puede haber competencia entre los distintos grupos; es un concepto humanista que debe responder al inmenso desafío” de los flujos migratorios en Europa. Por su parte, la ministra de la Vivienda, Emmanuelle Cosse, presente en el centro, concreta que “también ellos dependen de un alojamiento de urgencia”.

El centro es una estructura de acogida de migrantes para dormir, lavarse, sustentarse y recibir cuidados en condiciones dignas, con objeto de que tengan “las ideas claras” para poder reflexionar sobre su porvenir. “No es un lugar de acogida perenne”, subraya Bruno Morel, director general de Emaús Solidaridad, la asociación que gestiona este lugar en nombre de la Ciudad de París mientras se encuentran soluciones adaptadas.

Así, hombres, mujeres, familias y menores de edad no acompañados podrán presentarse -espontáneamente o a través de las rondas callejeras que efectúan las asociaciones caritativas- antes de que su situación individual sea examinada para orientarle hacia una estructura adaptada.

El centro de la Puerta de la Chapelle (norte de París) acogerá sólo a hombres no acompañados, mientras que el dedicado a las mujeres y los niños abrirá en Ivry, el sur de París, en el mes de enero y tendrá una capacidad de 350 plazas.

Las autoridades prefecturales y municipales creen que este centro de tránsito es una “respuesta a la reconstitución de los campamentos” en la capital, como el de Estalingrado, en el que antes de ser evacuados el 4 de noviembre, vivían 3.852 migrantes. El centro será un lugar temporal; dentro de 18 meses se desmontarán las



estructuras y se instalarán en otro lugar, para dejar espacio al proyecto inicial de construcción de un campus universitario.

Cuatro polos constituyen este centro: la “burbuja de acogida”, espacio de 900 m<sup>2</sup> bajo una carpa. Abierto desde las 8 de la mañana hasta las 20 horas, los migrantes establecerán ahí un primer contacto con los 120 trabajadores allí presentes y los 500 voluntarios. En él pasarán una entrevista de pre evaluación en uno de los 20 espacios habilitados a estos efectos en la primera planta de la burbuja. 16 personas de la Oficina francesa de Inmigración e Integración (Ofii) les informarán sobre los pasos a seguir para solicitar el asilo. Según el director general de la Ofii el reto consiste en encontrar rápidamente plazas en provincias para reorientar a los migrantes. “Y no será nada fácil”, estima.

Otro lugar emblemático de la planta es el polo sanitario, en el que se llevará a cabo la toma a cargo física y psíquica de los migrantes, con un equipo médico compuesto por personal del Samu social de París, Médicos del Mundo y traductores. En su interior se han creado varias consultas médicas individuales para llevar a cabo consultas “voluntarias” de enfermería, que durarán unos 20 minutos, según concreta alguien de Emaús. También se dispensarán pequeños cuidados médicos para problemas sanitarios ligeros.

Un poco más lejos se encuentra un espacio para el alojamiento -adosado a la “tienda” donde se guardarán las ropas donadas, los kits de higiene y las 50 lavadoras de la lavandería- organizado en 8 “aldeas” de 50 personas. Cada “aldea” dispone de calefacción y está compuesta por 12 cabañas con 4 camas cada una, tiene un código de color y su propio equipo de personal. También existen puntos de descanso con sofás, puntos de restauración en los que se darán tres comidas diarias, y uno de animación, mesas de pingo pong, maquinaria de fitness, etc. Y afuera, un terreno de fútbol y otro de balón mano.

Al contrario de la burbuja de acogida, el acceso al espacio de alojamiento sí estará controlado. “De la misma manera que existe un reglamento interno, el control es un seguro necesario y positivo, tanto para los benévolo del centro como para los migrantes”, declara el director general de Emaús Solidaridad. Los residentes tendrán libertad para ir y venir hasta las 23 horas.

Un tercer ámbito de mucha atención ha sido el del **Brexit, con el intento de Francia de demostrar su atractivo** a la hora de poder acoger a las empresas que decidan abandonar Londres.

Un ejemplo se tiene en la campaña de comunicación lanzada por *Defacto*, establecimiento público que gestiona el barrio de negocios parisino de La Defensa, ha tenido cierta repercusión en Gran Bretaña.

La idea es atraer a grandes empresas, extranjeras y británicas, instaladas en Londres pero que piensan marcharse de la City desde la decisión de los británicos de abandonar la Unión Europea. Y esta campaña de comunicación es sólo un ejemplo.

El jueves, 3 de noviembre, Manuel Valls inauguro una “célula Brexit”, que contiene una serie de medidas iniciativas, siendo la primera de ellas la reducción del Impuesto sobre las Sociedades votada a mediados de octubre en el ámbito de los presupuestos para 2017.

También se contempla la apertura de una ventanilla única para las empresas extranjeras que quieran conseguir información con vistas a instalarse en la región parisina. Denominada “Choose Paris región” (Escoge la región de París), dicha ventanilla única abrirá en el número 11 de la calle de Cambrai, en el distrito 19 de París, en los locales de París región Empresas (Paris région Entreprises), la agencia de desarrollo económico de la región Isla de Francia.

Pero no todo el mundo cree en esta llegada masiva de inversores a París. El vicepresidente encargado de Economía de la región Isla de Francia, Jérôme Chartier, no cree que la City va a desaparecer; sin embargo, adelanta que “las empresas que tienen negocios en el mercado europeo van a deber localizarse en el perímetro de la Unión Europea o, como mínimo, mudar una o varias de sus unidades”.

El economista Marc Touati, director del despacho Acdefi y autor de *El final de un mundo*, emite ciertas reservas: “Incluso en el caso de que se produzca un Brexit duro (caso de que el Reino Unido abandone el mercado único europeo) los inversores extranjeros verán sin duda más interesante su implantación en un país donde la presión fiscal es menor y el mercado laboral menos rígido”. Como Irlanda o Luxemburgo, que se presentan como paraísos fiscales.

Franck Margain, presidente de Paris región Entreprises ignora este razonamiento. “Un emprendedor serio no contempla sólo las ventajas fiscales que ofrece un país. Los yacimientos de empleo, el nivel de formación de la población, la calidad de vida, etc. también cuentan mucho”.

En estos puntos, la Isla de Francia hace valer sus argumentos: “París es ya una plaza financiera fuerte”, recuerda Franck Margain, que ve como único verdadero competidor a Frankfurt. Por su parte, Franck Margain agrega Ámsterdam, Barcelona y Berlín.

Sea como sea, la carrera ha sido lanzada. Defacto asegura haber sido contactado por gabinetes misionados por empresas instaladas en Gran Bretaña, interesados por el número de metros cuadrados libres en La Defensa.

La movilización en la finanza parisina no se debilita frente a la competición que le opone a Frankfurt, Dublin o Amsterdam para acoger a los futuros exiliados del Brexit. París está pasando a la segunda etapa. Inmediatamente después del Brexit la prioridad consistía en demostrar que París es un candidato creíble. Misión cumplida puesto que incluso el banco americano Goldman Sachs ha reconocido que está dudando entre la capital francesa y Frankfurt.

Ahora se trata de atraer, de manera concreta, empresas e inversores. Esta misión que ha sido encomendada al franco-australiano Ross McInnes. El presidente del Consejo de Administración de Safran ha sido nombrado por el primer ministro,

Manuel Valls, como “embajador” de “*Choose Paris Region – Welcome to Greater Paris*”, denominación de la ventanilla única destinada a las empresas que están contemplando su posible implantación en París.

La hoja de ruta del Sr. McInnes es darle relieve este dispositivo y a los esfuerzos realizados por Francia ante un objetivo que engloba a los financieros, pero no sólo. “Esta ventanilla está destinada a un público muy amplio de inversores y empresas, y no sólo a los miembros de la City -confirma Ross McInnes-. También se refiere a empresas internacionales que estaban instaladas en Londres para acceder al mercado único europeo y que están pensando en una nueva localización”.

Las redes *Business France*, bajo los auspicios del ministerio de Asuntos Exteriores francés, son las encargadas de la prospección. Por su parte, la ventanilla única juega un papel pedagógico y de acompañamiento. “Su misión es responder a las preguntas de los inversores y las empresas, y asesorarles en gran número de temas que van desde la implantación geográfica y la selección de edificios, a la elección de una estructura jurídica idónea, pasando por cuestiones fiscales o de los recursos para la escolaridad de los hijos”, explica el Sr. McInnes.

Ya se han presentado algunos candidatos; “sobre todo, de las pequeñas sociedades de gestión, con frecuencia creadas por franceses, que desean ser acompañadas en una posible implantación en París”, declara Robin Rivaton, director general de *Paris Région Entreprises*, que acoge la ventanilla única.

Las empresas de magnitud mediana también se están informando, en espera de ver lo que se diseña. Finalmente, grandes grupos, principalmente rusos o japoneses, desean obtener datos cuantificados para enriquecer su reflexión. “Para ciertos grandes grupos, especialmente bancarios, que ya conocen Francia, ello puede constituir un medio que confirme sus propias estimaciones”, afirma Ross McInnes. Como dirigente de un gran grupo, éste dialoga igualmente con todos los empresarios para elogiar las ventajas de París, de su ecosistema y de su reserva de grandes talentos.

A su lado, todo un panel de actores y expertos en estos temas participan en la operación de seducción de manera más o menos oficial. Cada uno en su ámbito de competencia “vende” París. Así, después de haber redactado un informe sobre las orientaciones a tomar frente al Brexit, el antiguo gobernador del Banco de Francia, Christian Noyer, está realizando una ronda de los actores financieros internacionales.

El presidente de *Paris Europlace*, Gérard Mestrallet, es el portavoz de los miembros de la finanza parisina. Gérard Rameix, que encabeza el gendarme bursátil, hace todo lo que puede por dar una imagen de regulador pragmático. Y Stéphane Boujnah, presidente director general de *Euronext*, reconoce que “pasa la mitad de sus citas con clientes o socios de Londres, evocando las ventajas de París y Amsterdam”.

El Gobierno tampoco se queda atrás. Manuel Valls, que ha defendido el proyecto de extensión del tratamiento favorable a los impatriados, ha lamentado públicamente las enmiendas realizadas a la ley de Finanzas 2017, que suprimen la desgravación

fiscal de las acciones gratuitas sobre las transacciones financieras. Unas reformas potencialmente desastrosas cuando la fiscalidad francesa adolece ya de una imagen deplorable. De hecho, es una de las primeras preocupaciones –junto con el derecho laboral- de las empresas que están pensando en instalarse en Francia. Por lo tanto, es necesario realizar un gran esfuerzo de pedagogía. “Hay que poner en perspectiva los costos globales -explica Ross McInnes- Ciertamente, la fiscalidad de las empresas es más fuerte en París que en Londres, pero la inmobiliaria es más abordable. Las cargas sociales son más altas pero las mutuas complementarias cuestan menos”.

La dinámica está lanzada y en París nadie va a frenar a pesar de que la justicia británica ha fallado a favor del voto del Parlamento inglés sobre el Brexit.

En noviembre se ha seguido hablando, también, de las **negociaciones para renovar el seguro de desempleo**. Así, aprovechando la celebración del 70º aniversario de la inscripción en la constitución del Consejo Económico, Social y Medioambiental de que “los interlocutores sociales deben asumir sus responsabilidades”, François Hollande no sólo ha elogiado el viernes pasado en París a los “tan necesarios” cuerpos intermediarios criticados por la derecha, sino que también ha hecho una llamada a la reanudación de las negociaciones relativas al seguro de paro.

“Deseo que las negociaciones puedan ser reanudadas de manera a que las reformas que ya hemos iniciado se perpetúen, y también las evoluciones necesarias”, afirmó sin precisar nada sobre “las evoluciones necesarias”. “Las ideas están sobre la mesa”, subraya el entorno del presidente.

Es la primera vez que el presidente de la República hace una llamada, desde el fracaso en junio pasado de las últimas negociaciones que obligaron al Gobierno a prolongar –sin límite de tiempo- el convenio firmado en 2014.

En su entrevista concedida al diario *Les Echos* a finales del mes de junio, François Hollande reprochaba a la patronal Medef “no haber cumplido con sus responsabilidades”. “En un tema social, si los interlocutores sociales se eluden, sólo queda el Estado”, subrayó, olvidando que el Gobierno también tiene su parte de responsabilidad en este fracaso ya que agravó la situación tratando de imponer una estrategia en pleno conflicto sobre la ley de reforma laboral, en relación con el gravamen de los contratos de duración determinada.

Para François Hollande se trata, según reprochaba, “de estimular las discusiones” e incluso de “presionar” a las organizaciones patronales y sindicales, de “retorcerle el pescuezo” a la idea según la cual el Ejecutivo podría retomar la iniciativa por decreto. Al mismo tiempo que protege el convenio, el Ejecutivo les había pedido que se volvieran a sentar a la mesa de negociación antes de que finalice el año.

Pero ha habido que esperar a mediados de octubre para que Pierre Gattaz, presidente del Medef, suavice –un poco- su posición, llamado a obtener resultados antes de mayo de 2017 (y no después de una eventual alternancia política) y entreabra la puerta en relación con el fortalecimiento de un sistema de *bonus-malus* que estimule la contratación con contratos de larga duración.

Así pues, el presidente del Medef escribió la pasada semana a los sindicatos para formalizar su propuesta de establecer “un diálogo compartido” antes de retomar las negociaciones. “Una propuesta constructiva que ha sido bien acogida”, apuntan en el entorno de François Hollande. Aunque la esperanza de llegar a un compromiso parece muy débil en un clima de pre-campaña electoral.

En relación con las pensiones, el mes de noviembre ha visto aparecer publicaciones sobre la situación de Francia en comparación con otros países de su entorno.

Comparar los sistemas de pensiones de jubilación de un país a otro es siempre muy delicado. A pesar de ello, el Consejo de Orientación de las Pensiones (COR) trata de hacerlo en un estudio sobre el panorama internacional que se publicó ayer martes, 8 de noviembre.

Este estudio constata que en materia de edad de jubilación, al contrario de la opinión popular, Francia no es más generosa que los otros grandes países industrializados seguidos por el COR. Y esto es importante subrayarlo cuando la derecha promete que si llega al poder en las próximas elecciones de mayo 2017 hará que la edad legal de jubilación pase de 62 a 64 años, e incluso a 65.

“Cuando se comparan los mismos criterios de edad (apertura de los derechos por una parte, y pensión completa por otra), las diferencias entre Francia y Alemania serán menores al término de las reformas en curso”, apunta el COR. A partir de 2017, la edad mínima legal para cobrar una pensión pasará a 62 años en Francia, frente a 63 en Alemania. Y la edad que permita cobrar una pensión completa aunque los periodos de seguro sean insuficientes, será de 67 años en los dos países.

A la pregunta de por qué los alemanes tienen la reputación de trabajar más tiempo que los franceses, la respuesta es que en dicho país la edad de referencia es la de la pensión completa, mientras que en Francia y en los países latinos lo que cuenta es la edad mínima. Esta diferencia de enfoque se explica también por los matices en la aplicación. Así, en Francia es posible beneficiarse de la pensión completa a los 62 años cuando se dispone de 43 años cotizados, mientras que en Alemania siempre se aplicará un coeficiente reductor a los 63 años. Un alemán podrá jubilarse a los 65 años sólo si ha acumulado 45 años de cotizaciones.

La edad media efectiva de cotización podría constituir el “juez de paz”. Ésta es ligeramente superior a 62 años en Francia (Régimen general y Régimen de los trabajadores autónomos), frente a un poco más de 64 años en el régimen de base alemán. Sin embargo, como subraya el COR, incluso este indicador es engañoso porque cada país ha creado dispositivos que falsean las comparaciones: jubilación anticipada para los discapacitados en Francia, Alemania o España; regímenes profesionales por capitalización gracias a los cuales los asegurados pueden adelantar su edad de jubilación en el Reino Unido y los Países Bajos; jubilación anticipada por carrera profesional larga en Italia, que representa la mitad de las jubilaciones con una edad media de 59,9 años, frente a 65,6 años para la totalidad de la población italiana.

Para hacer frente al aumento de la esperanza de vida y del número de pensionistas, la mayoría de los países han aumentado la edad legal de la jubilación. Y lo han

hecho de manera progresiva, al ritmo de uno o dos meses más por año, con una aplicación con efectos retardados.

Pero la crisis ha precipitado este movimiento: la reforma se ha efectuado con firmeza en Francia, en España y en los Países Bajos, e “incluso en los países que habían empezado a aumentar la edad legal de jubilación antes de la crisis” (Reino Unido e Italia).

Algunos de los vecinos reformadores de Francia “han sido más audaces que nosotros”, afirma el COR. Como ejemplo, una carrera profesional completa iniciada a los 22 años. ¿En qué edad se sitúa la pensión completa? Para los británicos en los 65 años, pero ahora va a pasar a los 68 (la edad mínima y la edad a la que se tiene derecho a una pensión completa es la misma). Para los alemanes se retrasará a un poco más de 65 años a 67, y para los franceses de un poco más de 63 años pasará a 65.

En el ámbito del empleo, noviembre vio un **ligero aumento de las cifras de desempleo**, aunque el Gobierno lo interpretaba en clave positiva.

“Según los resultados provisionales del Insee, la tasa de paro habría progresado ligeramente en el 3er. trimestre (+0,1 punto), para alcanzar el 10,0% de la población activa.

A pesar de este aumento, que es consecuencia de la fuerte disminución registrada antes del verano (-0,3 punto), la evolución continúa siendo favorable sobre un año: entre el 3er. trimestre de 2015 y en 3er. trimestre de 2016, la tasa de paro ha pasado así del 10,5% al 10,0% de la población activa. Se trata de la baja anual más grande desde hace 8 años.

Esta tendencia es coherente con los buenos resultados obtenidos en materia de creación neta de empleo (más de 145.000 empleos asalariados creados en un año en el sector mercantil).

Es igualmente coherente con la disminución del número de demandantes de empleo sin actividad alguna, registrados en Pôle emploi desde hace un año.”

Según Myriam El Khomri, “a pesar de esta ligera alza trimestral de las cifras del paro del Insee, los buenos resultados que estamos registrando en materia de creación neta de empleos se traducen por un descenso notable del paro en un año, el más alto desde hace 8 años. Pero debemos consolidar y ampliar estos resultados, especialmente para hacer frente al crecimiento de nuestra población activa. Es a esto a lo que vamos a dedicar el esfuerzo presupuestario inédito a favor del empleo y de la lucha contra el paro, que la Asamblea Nacional ha adoptado la semana pasada”.

A primera vista, esta alza, aunque limitada, encausa la afirmación del Gobierno según la cual la curva del paro, medido según los criterios de la OIT (la única que cuenta a nivel internacional) se ha revertido. Aunque las estadísticas de Pôle emploi parezcan contradecirla pues en el tercer trimestre muestran una reducción del

número de demandantes de empleo de la categoría A, o sea, los que no han desarrollado ninguna actividad durante el mes (-35.200).

El Insee y Pôle emploi no tienen los mismos criterios de medida: personas en edad de trabajar, que buscan activamente un empleo y están dispuestas a trabajar en un plazo de 15 días en el caso del Insee, y personas que están registradas y buscan trabajo, en el caso de Pôle emploi, indemnizadas o no. Y además, numerosas son las que trabajan.

Pero sobre todo, las cifras del paro, cualesquiera que sean sus fuentes, deben ser analizadas para nivelar los avatares periódicos de naturaleza técnica o reglamentaria. Y desde este punto de vista, los dos barómetros convergen en la buena dirección.

En efecto, al igual que para Pôle emploi, la tasa de paro medida por el Insee en el tercer trimestre marca un claro descenso en un año, puesto que ésta era del 10,1% de la población activa (0,4 punto menos) sobre el mismo periodo del año pasado (-0,5 punto en Francia entera). Las cuentas no salen con relación al principio del quinquenio, pero esto no pone en causa la tendencia a la mejora.

“A pesar de esta ligera alza trimestral de las cifras del paro del Insee, los buenos resultados que registramos en materia de creación neta de empleos se traduce por una baja clara del paro en un año, la más alta en ocho años”, subraya la ministra de Trabajo, Myriam El Khomri, en su comunicado de ayer. Lúcida, ha reconocido, no obstante, que ello no es suficiente para compensar el aumento de la población activa, condición obligatoria para que el paro baje estructuralmente.

De dónde viene pues esta ligera mejoría del tercer trimestre, tanto más sorprendente cuanto que, a priori, con 145.000 creaciones de empleo suplementarias, las creaciones netas de empleo en el sector mercantil son dinámicas.

Este dinamismo del mercado laboral podría suponer que numerosas personas que habían abandonado la búsqueda de empleo (contabilizadas en lo que el Insee denomina el “halo” del paro, o sea, personas inactivas que desean trabajar pero no buscan empleo activamente), han vuelto a buscar un puesto de trabajo y por ello han basculado en la categoría de parados de la OIT. Pero el Insee, en su análisis de las tres categorías que componen este “halo”, no va en esa dirección.

La explicación la proporciona una sola categoría: la de las mujeres. Su tasa de paro ha aumentado en 0,4 punto en el tercer trimestre sin que todavía se sepa el por qué, cuando la de los hombres ha continuado descendiendo (-0,2 punto y -0,1 punto en un año). El alza es todavía más severa en el caso de las mujeres jóvenes: +1,8%. El resultado es que la tasa de paro alcanza el 9,7% para cada uno de los dos sexos. En el segundo trimestre la diferencia era 0,6% punto.

Por último, con relación al empleo, el Gobierno se declaraba satisfecho por un balance realizado en relación a la “Garantía Jóvenes”:

El balance de la Garantía jóvenes tres años después de su lanzamiento y en espera de su generalización en toda Francia prevista por la ley El Khomri a partir del 1 de

enero de 2017, se puede resumir como alentador, aunque habrá que confirmarlo. En efecto, presentado el viernes 4 de noviembre durante la última sesión del Comité de evaluación de este dispositivo, el informe muestra resultados mitigados.

La parte positiva es que un estudio de la Dares, la dirección de Estadísticas del ministerio de Trabajo, llevado a cabo con poco más de 17.000 jóvenes residentes en los territorios donde se han realizado las primeras experimentaciones muestra una tasa de acceso al empleo 25% más alta que en el caso de un joven que es elegible a la Garantía jóvenes pero que no se ha beneficiado de la misma.

Pero otras estadísticas llevadas a cabo con 11.300 jóvenes no confirman estos efectos significativos. A mediados de enero, nuevos sondeos permitirán tal vez clarificar las cosas.

En coherencia con la recomendación del Consejo de la Unión Europea que insta una garantía de empleo o de formación para los jóvenes, a final de septiembre y mediante las misiones locales, la Garantía jóvenes ha beneficiado a 79.000 individuos. Su objetivo son los más vulnerables de los “NEETS”, acrónimo anglosajón que designa a los jóvenes de 16 a 25 años de edad, sin empleo, sin estudios, sin formación. En Francia serían unos 190.000, incluidos los departamentos de ultramar, y su propósito es conducirlos a la autonomía gracias a la construcción de una trayectoria muy acompañada, de 12 meses de duración: las seis primeras semanas mediante talleres colectivos de 10 a 20 personas, que más tarde se individualizarán.

Para ello, la Garantía jóvenes es única por varios motivos. Primero, porque da prioridad a la inserción profesional (“work first”). El principio consiste en revelar “con mayor seguridad” los frenos al empleo que un dispositivo construido fuera de “cualquier escenificación”, recuerda el informe. Las relaciones con las empresas se han vuelto a reconsiderar -bajo la denominación “mediación activa”- para incluirlas realmente en la trayectoria del joven. Este último percibe un subsidio de 461 euros como máximo, equivalente a la Renta de Solidaridad Activa (RSA), a cambio del compromiso de llegar hasta el final.

Más allá de las estadísticas alentadoras de la Dares, el informe del Comité de evaluación muestra, a través de encuestas de campo, que el dispositivo no comporta ningún vicio de concepción, y que a pesar de las movilizaciones desiguales según los territorios, el proyecto se está llevando a buen puerto.

Así, el principio de “work first” ha sido bien entendido y aceptado en las misiones locales, pero éstas han debido fortalecer sus medios para instaurar los itinerarios. Aunque la búsqueda de jóvenes elegibles no ha sido fácil debido al hecho de que algunos de ellos escapan a los radares de los organismos sociales, el objetivo se ha alcanzado, empujado por metas ambiciosas. Aunque para ello se haya tenido que respetar una lentitud administrativa unánimemente criticada: para poder entrar en la Garantía jóvenes, hay que producir ciertos justificantes muy difíciles de obtener cuando se está en situación precaria (por ejemplo, el carnet de identidad de la persona que aloja al joven). Además, el informe también plantea casos de competencia con otros dispositivos de inserción.



Pero lo más problemático es la “mediación activa”: prospección insuficiente, seguimiento de los jóvenes en la búsqueda de un empleo insuficiente, cuando no inexistente, etc. La refundición de la intermediación con las empresas debe demostrar su valía.

Y una última cuestión, que no aborda el Comité de evaluación y que es muy importante: a razón de 1.600 euros por beneficiario, ¿valen la pena por sus beneficios estimados, los 420 millones de euros previstos en los presupuestos de 2017 y de los que se beneficiarán 150.000 jóvenes?

